

~~Una novela en~~ Me le muestran escrito esto, una novela  
 con elementos, la novela, Revolución novel + cultura. Tercer nov-  
 velle y roman. Un ideal un número de 150 ni más de 200

Ello XIX o sea la p y entre un número para un libro. Dickens entera.  
 Novela un entera. Una vez el es un libro. 22, aliento.  
 No más difícil largo. Completar la estructura o sea. ~~La novela~~ y la novela  
 de la novela + o sea la novela y novela con un número de la novela.  
 de la novela. Rellenar, la novela episodio, acciones complementarias, es la novela.  
 Lo difícil de sintetizar. No es un elemento. La técnica de la novela un  
 entera es la misma por la de la técnica de un elemento y la de la  
 técnicas actuales de televisión: supuestas episodio e intermedios en  
 el momento + crítico. Esto es un libro a lo que hoy se me llama novela,  
 que no es otra que una novela viva la novela del lector o del espectador.  
 a un interés.

Novela de la novela. A la novela de la novela, al estado o al lenguaje  
 crítico. Novela a la novela. La cantidad no es un elemento. <sup>Hace 20 años,</sup>  
 nadie ha dicho que una novela tenga la novela. Un crítico, una <sup>196+</sup>  
 gran novela de M.D.". Gran novela a novela o a novela? Elogia.  
 Me le de la novela, luego se llama a un elemento. Hoy no es un elemento  
 la novela, pero un elemento para mantener los elementos. La novela  
 que la novela pasiva y existe un elemento de la novela, 2.  
 de la novela: el auto, el auto, la novela, la televisión, el de la novela.  
 la novela etc.





Desde hace varios lustros se viene especulando sobre la muerte de la novela, como si los géneros literarios estuvieran fatalmente sometidos, como los seres orgánicos, a un proceso de nacimiento, desarrollo, decadencia y extinción. Razones un tanto difusas abonan este aserto: la novela, que se desarrolló, según los defensores de la teoría organicista de la narrativa, para llenar los ocios de la clase burguesa del siglo XIX, no tiene ya razón de ser tal como la habíamos concebido: la historia de un hombre, desde la cuna a la sepultura. El cine, la televisión, el turismo, el deporte, cumplen hoy esta misión de esparcimiento con mayor eficacia. Tal razonamiento ha llevado a algunos a considerar como inminente y necesaria la muerte de la novela tradicional para ser sustituida por otra en la que únicamente tendrían significación la palabra y la estructura, esto es, un género híbrido, en el que todo tiene sitio. En este razonamiento hay un punto de verdad: los largos ocios - y muy vacíos ocios - del burgués del XIX justificaban una novela larga y que llenase. La historia nos habla de la avidez con que los poblados ingleses aguardaban la llegada semanal de la diligencia para conocer la suerte de los héroes de Dickens que en la última entrega, como en los comic y los seriales modernos, habían quedado en una situación arriesgada o embarazosa. Esto es cierto, mas el hecho de que las circunstancias sociales del mundo moderno hayan variado no justifican por sí solos la desaparición de la novela sino, tal vez, su transformación. En este sentido estimo que el primer punto de la gran revolución de la novela en el último cuarto del siglo XX, debe consistir en hacerlas más cortas. La extensión no hace, por sí misma, literatura, lo que quiere decir que podemos conservar la literatura - en este caso el género novela - y hacerla compatible con los numerosos y variados incentivos que nuestro siglo brinda. Este puede ser el camino, en lugar de sustituir un género, nacido para distraernos, inquietarnos e inducirnos a la reflexión, por un brillante juego de palabras del que apenas extraemos otro placer que el que pueda derivar del ritmo y la euforia. Y, en todo caso, si fuera cierto que la novela se debate en un estado preagónico, no será este género ambiguo quien le dará la puntilla, sino esas apasionantes narraciones de los grandes reporteros de hoy que además de relatarnos una historia interesante, resulta que es verdad.

MIGUEL DELIBES

- - - - -



Desde hace varias lustros se viene especulando sobre la muerte de la novela, como si los géneros literarios estuvieran fatigados, como los seres orgánicos, a un proceso de nacimiento, desarrollo, decadencia y extinción. Pero no todos opinan así sobre la novela; que se desmorone, que se desmenuce, según los defensores de la teoría orgánica de la narrativa, para llenar los huecos de la clase burguesa del siglo XIX, no tiene ya razón de ser tal como la habían concebido: la historia de un hombre, desde la cuna a la sepultura. El cine, la televisión, el teatro, el deporte, cualquier otra actividad de esparcimiento con mayor eficacia. Tal protagonismo ha llevado a algunos a considerar como inminente y necesaria la muerte de la novela tradicional para ser sustituida por algo en la que únicamente sobreviva la significación de palabras y la estructura, esto es, un género híbrido, en el que todo tiene vida. En este momento hay un punto de vista que los largos siglos - y muy pocas cosas - del siglo del XIX justificaban que novela larga y de ficción. La historia nos habla de la vida con que los pueblos indígenas aguardaban la llegada semanal de la diligencia para conocer la muerte de los héroes de Dickens que en la última entrega, como en los cómics y las películas modernas, habían estado en una situación antagónica o contradictoria. Esto es cierto, pero el punto de vista de algunos críticos literarios que hoy nos interesa no se refiere a la novela sino, tal vez, a la transformación. En esta novela, tal vez, el primer punto de la gran revolución de la novela en el último cuarto del siglo XX, debe consistir en hacer más cosas. La extensión no hace, por sí misma, literatura, lo que quiere decir que podemos conservar la literatura - en este caso el género novela - y no darle capacidad con los números y variados incidentes que nuestra época brinda. Esto puede ser el camino, en lugar de sustituir un género, nada por otros, introducirnos a nosotros mismos a la reflexión, por un brillante juego de palabras del que apenas extraeremos otra pieza que si que puede derivar del ritmo y la estructura. Y, en todo caso, si fuera posible que la novela se libere de un estado preguioso, un estado de género antiguo, para ser la novela, sino una especie de narración de las grandes aventuras de hoy que cuando se refieren una historia interesante, resulta que es verdad.

MIGUEL DELIBES